

Filosofía y poesía

Madrid, FCE, 2001 (4ª ed.) (1ª ed.: Morelia, México, Publicaciones de la Universidad Michoacana, 1939; también en Obras reunidas, Madrid, Aguilar, 1971).

Carmen Revilla

La primera edición de *Filosofía y poesía*, de 1939, recoge el curso impartido por María Zambrano este mismo año en la Universidad de Morelia, México, en el inicio de su largo exilio. La reedición de 1987 en FCE, corregida por la autora, aparece introducida por las páginas en las que, "A modo de prólogo", presenta la obra como fruto de una "irrenunciable" y "utópica" vocación filosófica.

Estructurada en cinco capítulos (Pensamiento y poesía. Poesía y Ética. Mística y Poesía. Poesía y Metafísica. Poesía), *Filosofía y poesía* aborda la cuestión de cuál pueda ser la necesidad del ser humano a la que responden estas "formas de la palabra escindidas", desde el momento en que Platón expulsó a los poetas de su "república", partiendo del enfrentamiento de hecho entre ambas -ya que sólo "pocos afortunados" han conseguido trabar pensamiento y poesía en una única forma expresiva-, una situación que pone de manifiesto la insuficiencia de cada una de ellas por separado y la consiguiente necesidad de conjugarlas.

La filosofía nació de la admiración y la violencia: buscando la unidad y separándose de la inmediatez de la vida, se alejó de la "superficie del mundo"; desde su origen, pues, se opone a la poesía, cuyo ámbito, allí donde el poeta busca abarcar "lo que hay y lo que es", es justamente el que el filósofo abandona. La reflexión zambranianista sobre este distanciamiento y los motivos que lo han ocasionado cuenta con Platón como interlocutor privilegiado, ya que en su obra encuentra la expresión más clara de las causas y justificaciones de este "acontecimiento decisivo". En este momento originario Zambrano destacará, por una parte, la relación de la poesía, que es esencialmente "hallazgo", con la corporeidad, aspecto en el que se concreta su irracionalidad, por otra, el ascetismo que marca, desde su nacimiento, el interrogar de la filosofía y la vincula al cristianismo, mediante un lazo, que se estrechará con la teoría platónica del amor, y que le permite encontrar en el platonismo una "mística de la razón" encaminada a la "salvación del alma".

Lo que Platón habría puesto en juego es la fidelidad al ser cuyo correlato en la vida humana es la justicia: del logos, palabra y razón, se escinde la poesía, palabra irracional al servicio de la embriaguez y el delirio, de la vida que se vive, no de aquella de la que la conciencia se ocupa; en la medida en que la poesía se aleja de la verdad lo hace también de la justicia; por eso Platón condena a los poetas, sin reparar, a juicio de la autora, en que sus "fantasmas" pueden tener alguna suerte de relación con la realidad del hombre; los poetas, acusados de inmoralidad porque soslayan la decisión, viven, sin embargo, poseídos por la belleza, encarnando una ética de la entrega y el martirio que culminará en figuras como la de Baudelaire.

La autora narra el desarrollo de las consecuencias de esta escisión originada en el inicio de la cultura occidental y expone la inflexión esencial que tiene lugar en la modernidad, momento de secularización en el que se produce un "segundo nacimiento de la Filosofía": ésta "se instala en el orbe de la creación" y la existencia humana trata de establecerse como "fundamento de toda realidad". De aquí surge una metafísica

dominada por las nociones de creación, voluntad y libertad, que constituyen su fondo. Metafísica de la creación y fundamentación gnoseológica encontrarán expresión en el arte como "revelación más pura, manifestación de lo absoluto". En este sentido la culminación de la modernidad se habría dado en el Romanticismo y en sus "correcciones" -Baudelaire y Kierkegaard, pensadores y poetas a la vez en los que se opera una "purificación" y un nuevo desligamiento que hace patente que la modernidad se sostiene sobre la "voluntad de poder": Heidegger será, para Zambrano, la actualización de las posibilidades de esta tradición en la que está inserto y de la que es el más fiel heredero.

La obra, que acaba con la apelación a una filosofía que no olvide sus orígenes y busque rescatar el "ser perdido de las cosas" acercándose a la poesía, es ya la expresión madura de su empeño por rastrear la raíz antropológica de la historia de la cultura, atendiendo a algunos hitos que serán esenciales en el desarrollo de su pensamiento posterior dirigido a establecer mediaciones entre el pensar y la vida a través de una razón que recupere su fuerza creadora.